

**CONOCER DESDE EL AFECTO ES CONOCER
PARA TRANSFORMARSE: METODOLOGÍAS
FEMINISTAS Y PERSPECTIVA TRANSGÉNERO
PARA LA CO-CONSTRUCCIÓN DE CONOCIMIENTOS
SITUADOS CON PERSONAS TRANS¹**

ANA LUCÍA RAMÍREZ MATEUS

Mujeres al Borde

*analuciarmateus@gmail.com

Artículo de investigación recibido: 21 de septiembre de 2015 Aprobado: 18 de marzo de 2016.

¹ Este artículo es resultado de mi tesis de grado de Magíster en Estudios de Género y Cultura, mención humanidades, de la Universidad de Chile, titulada: “Memorias fuera del género: cuerpos, placeres y políticas para narrarse trans”, 2015.

RESUMEN

Este artículo tiene dos preguntas centrales: cuál es el lugar que ocupan las personas trans que desafían el binario de género en la producción de conocimientos acerca de sí mismas y cuál es el papel que desempeñan las emociones, la experiencia corporal y las relaciones de afecto en la co-construcción de conocimientos con las personas trans. Responderlas implica seguir la ruta de los conocimientos situados y encarnados en los principios de la epistemología feminista, las reflexiones de la antropología del cuerpo, de las emociones, y las de activistas e investigadores trans, intersex, travestis y queer, en los que es fundamental la perspectiva transgénero propuesta por Mauro Cabral.

Palabras clave: afecto, cuerpo, conocimientos situados, epistemología feminista, itinerarios corporales, memoria, metodologías feministas, perspectiva transgénero, producciones narrativas, transgeneridad.

KNOWING THROUGH AFFECTION IS KNOWING FOR TRANSFORMATION: FEMINIST METHODOLOGIES AND TRANSGENDER PERSPECTIVE FOR THE CO-CONSTRUCTION OF SITUATED KNOWLEDGE WITH TRANSGENDER PERSONS

ABSTRACT

This article poses two central questions: what is the place of transgender persons who challenge the gender binary in the production of knowledge about themselves and what is the role played by emotions, bodily experience and affective relations in the co-construction of knowledge with transgender persons. Answering these questions means following the path of knowledge situated and embodied in the principles of feminist epistemology, the reflections of anthropology of the body, of emotions and those of transgender, intersex, transvestite and queer activists and researchers, in which the transgender perspective proposed by Mauro Cabral is essential.

Keywords: affection, body, body itineraries, feminist epistemology, feminist methodologies, memory, narrative productions, situated knowledge, transgender perspective, transgenderism.

CONHECER A PARTIR DO AFETO É CONHECER PARA SE TRANSFORMAR: METODOLOGIAS FEMINISTAS E PERSPECTIVA TRANSGÊNERO PARA A COCONSTRUÇÃO DE CONHECIMENTOS SITUADOS COM PESSOAS TRANSEXUAIS

RESUMO

Este artigo tem duas perguntas centrais: qual é o lugar que as pessoas trans que desafiam o binário de gênero ocupam na produção de conhecimentos sobre si mesmas e qual é o papel que as emoções, a experiência corporal e as relações de afeto desempenham na coconstrução de conhecimentos com as pessoas trans. Responder a elas implica seguir a rota dos conhecimentos situados e materializados nos princípios da epistemologia feminista, nas reflexões da antropologia do corpo, nas emoções e nas de ativistas e pesquisadores transexuais, intersexuais, travestis e queer, nos quais é fundamental a perspectiva transgênero proposta por Mauro Cabral.

Palavras-chave: afeto, corpo, conhecimentos situados, epistemologia feminista, itinerários corporais, memória, metodologias feministas, perspectiva transgênero, produções narrativas, transgeneridade.

INTRODUCCIÓN

Situar y encarnar la mirada es un ejercicio clave para la epistemología feminista, por lo que en la primera parte del artículo situaré mi propia experiencia corporal y política, vinculada emocionalmente con esta investigación, así como con quienes participaron en la relación de conocimiento y afecto en ella desplegada. A partir de este acercamiento haré explícitas mis búsquedas y mis hallazgos en torno al rol fundamental que ocupan nuestras² emociones, afectaciones mutuas, nuestros cuerpos y nuestros tránsitos por el género en la co-construcción de conocimientos y narrativas trans.

A continuación, estableceré la importancia de introducir la *perspectiva transgénero* (Cabral 2006) en la producción de conocimiento con y desde las personas *trans* en ciudades de América del Sur, delineando las formas en que se ha venido construyendo este conocimiento, especialmente en aquellas experiencias y narrativas que proponen rupturas con los sujetos hegemónicos de género: “los hombres” y “las mujeres”. Reflexionaré sobre dos aspectos que considero importantes: uno es la estrecha relación que he encontrado entre activismo político, compromiso afectivo y producción discursiva trans y travesti; el otro es la insuficiente producción académica y las posibles causas y efectos de esta ausencia de teorización y de valoración del saber travesti y trans en la región. Mi planteamiento se encaminará hacia cómo ciertos mecanismos de saber-poder restringen o privilegian la visibilidad de unos discursos sobre otros, respondiendo a un orden de verdad, que construye ciertos conocimientos como *sometidos*. Sin embargo, este “sometimiento”, lejos de cerrarnos la posibilidad de actuar, hace que la producción y circulación de estos saberes, experiencias y memorias sea capaz de generar una *insurrección* (Foucault 1979).

En la última parte del artículo describiré las metodologías feministas aplicadas en mi tesis, las *producciones narrativas* (Balasch y Montenegro 2003) y los *itinerarios corporales* (Esteban 2004). Compartiré algunos de mis aprendizajes e insistiré en lo imprescindible que resulta llevar a la práctica metodológica los principios de la epistemología feminista

2 Hablo de “nuestras” para señalar que en la producción de conocimiento están implicadas las emociones, las experiencias corporales y los afectos de quienes desempeñan el papel de investigadores y de participantes.

y la producción de *conocimientos situados* (Haraway 1991), *cuerpo a cuerpo* (Fabbri 2011) desde una *perspectiva transgénero* (Cabral 2006), al momento de proponernos otorgar un lugar central a la agencia de las personas *trans* participantes en la construcción de conocimientos, involucrando activamente los modos en que significan, narran y politizan su propia experiencia.

A lo largo del texto he incluido algunas citas, que corresponden a las narrativas co-escritas con los participantes de mi tesis. Incorporo este tipo de escritura, en coherencia con mi interés de reconocer las aportaciones teóricas de las personas trans acerca de sí mismas y de las posibilidades de existencias y memorias que excedan los marcos sociales del género, así como sus reflexiones críticas en torno al binario de género como sistema de opresión, productor de cuerpos y subjetividades. Reconozco en estas narrativas una validez epistemológica no inferior a la de la bibliografía consultada, sin desconocer que las producciones narrativas en cuanto teorías “tienen un acento y un cariz distinto porque provienen de un conocimiento encarnado y no de los códigos consuetudinarios de la academia [...] no [se] pretende ‘academizar’ los saberes producidos sino generar puntos de encuentro con ellos” (Martínez y Montenegro 2010, 230).

CONOCER DESDE EL AFECTO ES CONOCER PARA TRANSFORMARSE

Los conocimientos situados crecen con la
responsabilidad. D. HARAWAY

Cuando Donna Haraway afirma que el conocimiento está encarnado, formula el principio básico para una epistemología crítica feminista: el lugar desde el cual miramos, interpretamos y transformamos la realidad es el de nuestro cuerpo³, un cuerpo marcado, sexuado, generizado, racializado, colonizado, con memoria, con afectos y deseos, un cuerpo controlado y vigilado por el biopoder que aun así puede moverse hacia una multiplicidad de cuerpos posibles, disidentes de la norma, un

3 De la misma manera, la antropología del cuerpo, al indagar en el carácter perspectivo de la corporalidad planteado por Merleau-Ponty, explica que “puedo ver solamente porque soy un sujeto encarnado y por ende situacional. Es decir que ver es ver siempre desde alguna parte” (Ashieri y Puglisi 2010, 133).

cuerpo capaz de entrar en relación con otros cuerpos, de afectarlos y ser afectado por ellos:

Quisiera insistir en la naturaleza encarnada de la vista para proclamar que el sistema sensorial ha sido utilizado para significar un salto fuera del cuerpo marcado hacia una mirada conquistadora desde ninguna parte. Esa es la mirada que míticamente inscribe todos los cuerpos marcados, que fabrica la categoría no marcada que reclama el poder de ver y no ser vista, de representar y evitar la representación [...] La objetividad feminista significa, sencillamente, *conocimientos situados*. (Haraway 1991,162)

Cuando digo “*No tengo más que este cuerpo*”, “*Lo que este cuerpo tiene que decir*”, estoy diciendo que todos mis conocimientos, todo lo que soy ahora, lo que he sido, es, gracias a mi cuerpo, un cuerpo trans, ubicado en ciertos lugares del mundo donde ha tenido una experiencia, y es gracias a ese cuerpo que puedo también contar esa experiencia. (Ramírez 2015, 41)

El proceso de construcción del conocimiento sobre el cual trata este texto me significó entrar en relación de *afecto*⁴ mutuo con otros cuerpos, lo que me llevó a realizar varios recorridos vitales, afectivos, corporales, que son también políticos y epistemológicos, por medio de los cuales se fueron gestando mis preguntas de investigación. Así se trazaron los caminos que me condujeron hasta las experiencias concretas de dos activistas trans de nacionalidad chilena, residentes en Santiago: Michel Riquelme y Damian San Martín, quienes compartieron generosamente conmigo su experiencia trans y co-produjeron las narrativas que constituyen el corazón de mi tesis.

La responsabilidad de construir conocimientos situados y encarnados implica reconocer y evidenciar el contexto de producción de estos, las intenciones políticas que los mueven, las marcas que moldean el punto de vista, las relaciones con lxs sujetxs⁵ y los cuerpos que

4 Empleo la definición de afecto propuesta por Patricia Ticineto Clough y Jean Halley, a saber, “[l]os afectos refieren a las capacidades corporales de afectar y ser afectado o al incremento o disminución de la capacidad de un cuerpo para actuar, captar y conectarse” (citados por Del Sarto 2012, 47).

5 Siguiendo la escritura de lxs activistas trans que comparten su memoria en esta tesis, utilizaré la letra x para indicar la no definición binaria de género.

intervienen en esta producción. Así como los sesgos, las potencialidades y los compromisos que se derivan de ello.

Los conocimientos situados son herramientas muy poderosas para producir mapas de conciencia para las personas que han sido inscritas dentro de las marcas categorías de raza y de sexo, tan exuberantemente producidas dentro de las historias de las dominaciones masculinistas, racistas y colonialistas. (Haraway 1991, 93)

Las primeras narrativas disidentes del binario de género, las encontré en el espacio de Mujeres al Borde⁶, que fue especialmente importante, pues significó la identificación de la experimentación artística, estética y lúdica —desarrollada en este caso específico en las veladas de transformismo, los talleres teatrales y más adelante en las escuelas comunitarias de documental autobiográfico— como un lugar privilegiado para que la performance del género vivida en colectivo, en comunidad, produzca una proliferación de memorias, cuerpos y subjetividades en fuga del género.

En marzo del 2005, durante uno de los encuentros que realizábamos con Mujeres al Borde, conocí a Diana, una joven de 22 años que empezaba a ser activista de la disidencia sexual. Ese sería el último año en que ella sería exclusivamente “Diana”, para dar paso a un juego consciente de tránsito y transgresión del género que continúa vigente en la actualidad, y que inició en una noche de “Transformismo al borde” (octubre del 2005), donde, sin saberlo, inauguramos a nuestro estilo la práctica *drag king*⁷ en Bogotá. ¿Cómo estuve implicada en ese

En los discursos orales, se reemplaza la a y la o por la letra e. Así, “amigxs” se leería “amigues”.

6 Colectiva feminista de disidentes sexuales y del género fundada en Bogotá en el año 2001, dedicada a hacer activismo desde la producción artística, abordando el arte como experiencia comunitaria y práctica de transformación social. Ver más en: www.mujeresalborde.org

7 *Drag king* es una práctica política y artística que propone la apropiación de “la masculinidad” en cuerpos que se suponen hechos para representar exclusivamente “lo femenino”. En palabras de Judith (Jack) Hallberstam: “Es una mujer (por lo general) que se viste con ropa claramente de hombre y que hace una actuación teatral vestida de ese modo [...] interpreta la masculinidad (a

juego de desnaturalizar la masculinidad?, en principio como “Lucho”, mi personaje masculino, compartiendo escenario con aquel cantante mexicano sin nombre actuado por Diana, posteriormente como amiga y cómplice, fascinada por aquel tránsito permanente que devino en Gabrielle, una *ficción en construcción*,⁸ cada vez más elocuente, con efectos transformadores en las personas y comunidades que hacíamos parte de su vida.

Con esta experiencia —y otras que vinieron después, tanto dentro como fuera de Mujeres al Borde— puedo decir que el tránsito por el género de aquellas personas con quienes tenemos vínculos de afecto, también —en distintos grados— mueve y transforma nuestra relación con el género y sus posibles sentidos. Partiendo de esto, quiero situar mi perspectiva acerca de la cercanía afectiva y las emociones⁹ que nos involucran con quienes participan como sujetos en la producción de conocimientos, asumiendo que: “las emociones, al tiempo que nos acompañan, componen y ‘contaminan’ durante nuestra situación de campo, también pueden aclarar nuestra ‘lente’ etnográfica, y acceder a conocer y comprender cuestiones que de otro modo quedarían fuera de nuestro alcance” (Flores Martos 2010, 12).

Quiero relatar brevemente algunos de los cambios y sentimientos que se movilizaron en mí con el tránsito de Diana/Gabrielle y que han sido claves para establecer mejor el tipo de saberes a los que me interesa contribuir y también para reconocer cuán implicadas pueden estar las

menudo de forma paródica) pero es la teatralidad de la masculinidad lo que constituye el centro de su actuación” (2008, 258). En cuanto al efecto que la práctica *drag king* puede llegar a generar en la subjetividad y la comprensión de los disciplinamientos de género que nos han constituido como “mujeres”, Raquel (Lucas) Platero lo expone muy claramente: “Llegas a ser consciente que tus gestos, tu porte y tus ademanes más íntimos están reproduciendo posiciones generizadas y que tienes cierta capacidad para desaprenderlos y elegirlos. Te los has apropiado y ya no le pertenecen a nadie más que a ti” (2009). Leer completo en <http://www.trasversales.net/t17rq.htm>

8 La firma de Gabrielle durante varios años de su tránsito estuvo acompañada por esta frase.

9 Sigo el planteamiento hecho desde la antropología de las emociones por Michelle Rosaldo, entendiendo las emociones como *embodied thoughts*, “pensamientos encarnados en un sentido literal —ideas e ideologías hechas cuerpo” (Flores Martos 2010, 14).

emociones y los afectos en la producción de conocimiento, en cuanto *pensamientos encarnados*, en los que *mi yo* está comprometido e involucrado, pensamientos “*sentidos hasta la médula*” (Greco 2011,12). Destaco la experiencia de confrontarme conmigo misma y preguntarme porqué cuándo se trataba de presenciar, acompañar y asumir la transgeneridad¹⁰ de una persona muy querida, mi noción flexible y discontinua del género se hacía mucho más estática. Esta se manifestaba en emociones que ahora entiendo como resistencias hacia una transformación que diluyera por completo a Diana, borrando su corporalidad, su memoria, enviándola al olvido, como sucedía en las experiencias de vida de las personas transexuales que habían sido mi más próximo referente de lo trans.

Así, por ejemplo, sentí miedo cuando me dijo que empezaría su tratamiento de reemplazo hormonal y tristeza cuando su voz cambió de tono por efecto de la testosterona. También he tenido mucha dificultad en llamarle solamente con el nombre de Gabrielle, aún hoy en algunas oportunidades me dirijo a ella/él/elle como Diana. Esto último, que en principio viví como algo negativo por considerarlo irrespetuoso con su construcción identitaria, pude resignificarlo luego gracias a las elaboraciones teóricas y la memoria compartida por Gabrielle acerca de su transgeneridad.

Experimentar el reconocer y nombrar a alguien simultáneamente en dos géneros, que se han construido como mutuamente excluyentes, ha sido sumamente valioso para las reflexiones e intenciones que guían

¹⁰ Mauro Cabral define transgeneridad como el concepto que “designa a un conjunto de discursos, prácticas, categorías identitarias y, en general, formas de vida... que tienen en común: una concepción a la vez materialista y contingente del cuerpo, la identidad, la expresión de sí, el género y la sexualidad –es decir, un rechazo compartido a la diferencia sexual como matriz natural y necesaria de subjetivación” (Cabral 2006, 16). La conceptualización propuesta por Cabral, a mi modo de ver habla de los procesos críticos que las comunidades de activistas trans han hecho de la categoría *transsexual*, con que inicialmente la medicina, y en concreto la psiquiatría designó su experiencia como patología. Las reflexiones que este artículo toma como punto de partida difícilmente podrían considerarse si, por ejemplo, las personas trans e intersex no hubieran salido de los consultorios de psiquiatras y endocrinólogos para ocupar un lugar en lo público, para ampliar la noción de derechos humanos y de humanidad misma, negándose a la invisibilidad, al silenciamiento de sus memorias, al disciplinamiento de sus placeres y de sus cuerpos.

el presente trabajo. Usando las palabras de Flores Martos (2010), mis *emociones* fueron claves para *aclarar la lente*, permitiéndome *acceder* a otro tipo de memoria y de transgeneridad, en la que el tránsito es también un lugar deseable para permanecer, donde esta elección, a la vez que conflictiva, logra ser placentera, distanciándose de las narrativas transexuales aún dominantes en nuestro contexto, que reivindican la pertenencia estable a un género que se alcanza —según la mayoría de relatos— luego de un penoso tránsito originado en el “cuerpo equivocado”.

Con esta nueva lente pude ver que

la transgeneridad constituye un espacio por definición heterogéneo, en el cual conviven —en términos no solo dispares, sino también enfrentados— un conjunto de narrativas de la carne, el cuerpo y la prótesis, el deseo y las prácticas sexuales, el viaje y el estar en casa. (Cabral 2006, 16)

Además, comprendí que a cada transgeneridad le corresponde un tipo de memoria, y que la narrativa particular de la memoria *trans* con la que me interesaba trabajar es aquella que propone una relación diferente con el pasado al no pretender silenciarlo sino, por el contrario, subrayarlo¹¹. Una relación que lx activista *trans* Damian San Martín, explica en términos de reflexión corporal:

Así como no niego mi pasado, tampoco creo que este tránsito tenga una sola ruta o un único lugar de llegada. Al menos en lo que se refiere al género y la sexualidad no creo en la quietud, en quedarse en un lugar fijo, igual que con la identidad propia o la visión de mi mismx que no son estáticas porque todos los días soy otrxs. Por eso sería muy difícil para mí elegir las dos fotos que se acostumbran tanto en las narrativas de las personas trans, me refiero a las fotos de “antes y después”, como si la vida se condensara en dos o tres imágenes fijas, una imagen de niña, o de mujer y al lado qué ¿otra de hoy día? Todas las vivencias que rebasan esas dos imágenes quedarían invisibilizadas, mi experiencia no es reducible a dos ni tres imágenes, creo que he experimentado tantas formas de vivir

11 Esta memoria se vislumbra ya en la narración de la infancia de Clau Corredor en mi artículo “Memorias de niñas raras” (2007), siendo un antecedente fundamental para que yo pudiera identificarla.

el mundo que no puedo pensarme desde el binario, siento que mi tránsito por el género no tiene un punto fijo de llegada, por eso digo que mi identidad de género es trans. (Ramírez 2015, 70)

Sin mi participación en *Mujeres al Borde* y las múltiples y variadas transgeneridades de mis amigas/amigos/amigxs, tampoco habría podido reconocer que los cuerpos que intencionalmente buscan no encajar en ningún género existían también en Bogotá y en Santiago de Chile, las dos ciudades donde vivo, y que hacen parte de mi realidad, de mi comunidad afectiva, de mi propia experiencia corporal y emotiva, más allá —y a la vez muy cerca— de las revolucionarias teorías *queer* y posfeministas sobre la deconstrucción o la representación del género.

Tal como lo afirma Carlos Figari, “[d]esde el conocimiento situado como una posición crítica la relación de investigación siempre va a ser cuerpo a cuerpo” (2010, 4). ¿Por qué pretender entonces que quien investiga no es también un cuerpo que establece relaciones de afecto mutuo con los cuerpos que participan de la investigación? Este es un desafío y a la vez una apuesta fundamental: producir y practicar una epistemología feminista donde “las palabras no tengan que ocultar ya la *carne* que les dio vida” (Citro 2011,18).

MICHEL, DAMIAN Y ANA LUCÍA: CONOCIMIENTOS CUERPO A CUERPO

De los otros aprendemos diversas descripciones y experiencias del mundo. De y por los otros recorremos nuestro ser. Otros que algunas veces son como excusas y ocasiones para generar aperturas cognitivas, académicas, sensibles, intelectuales, espirituales. P. CABRERA

Pensar y practicar la construcción de conocimientos, no como “cosa” o “producto” sino como “relación” y “conversación”, desde localizaciones parciales, y con—entre— junto a—todos los cuerpos. L. FABBRI

En el espacio académico formal percibí una fuerte insistencia en que la elección de las personas “informantes claves” o “sujetos de estudio” en la investigación de mi tesis debería orientarse en lo posible hacia personas con quienes no se tuvieran vínculos afectivos próximos. Mi decisión fue

la contraria, pues opté por preguntas de investigación en las que estaba involucrada emocional y políticamente junto con otras personas que habían sido claves para que yo lograra articular los objetivos, los sentires, el corpus teórico y experiencial que configuraría el proyecto, y eran ellas con quienes me interesaba entrar en diálogo. Entre estas personas y yo existían afectos mutuos, experiencias corporales y epistemológicas compartidas que me permitieron ver cuán necesario y útil para nuestras vidas podía ser producir ciertos conocimientos.

Con la tesis me propuse indagar los modos en que las *memorias fuera del género* de activistas *transmasculinxs*¹² en Santiago podrían llegar a configurarse como estrategias, prácticas y experiencias corporales, políticas, estéticas, de placer, de producción de conocimiento y de autorrepresentación capaces de subvertir el orden hegemónico y binario del género/sexo/deseo.

Sin embargo, la advertencia acerca de los riesgos que podría implicar esta cercanía —principalmente en términos de la objetividad y del modo como las emociones de un contacto previo pueden “contaminar” la relación entre “investigadora” e “investigadxs”— me llevó a dudar si mi decisión era o no la adecuada, y a considerar si era completamente necesario hacer explícitas emociones como la amistad, la complicidad, el amor y el deseo: pensamientos hechos carne y experiencia, que pudieran existir entre quienes estaremos involucradxs en la producción de este trabajo (o si era mejor callarlas).¹³

12 Utilizo la categoría *transmasculinidad* de modo provisional para referirme al tránsito por el género y la transgresión de género de personas que fueron diagnosticadas como “mujeres” al nacer y que se han fugado de ese lugar culturalmente impuesto, sin embargo, debo aclarar que considero que esta categoría es poco adecuada para nombrar los trabajos de memoria fuera del género que están realizando Michel y Damian, pues establece un lugar de llegada (“lo masculino”) y presupone un lugar de partida (“lo femenino”), y por lo tanto, continúa enmarcándose en el binarismo de género. En las narraciones de Michel y Damian, el concepto transmasculinidad al tiempo que reconocido en su utilidad es problematizado por su encuadre en el binario. Por lo anterior, aunque en este segmento introductorio utilice dicha categoría, en el desarrollo de la tesis me referiré a ellxs con la categoría trans que es con la que se identifican.

13 Agradezco especialmente a la profesora Marta Cabrera por alentarme a explicitar estos vínculos afectivos y a explorar las nuevas vías que abriría para este trabajo.

Estos cuestionamientos hicieron que me moviera y ampliara el campo teórico que inicialmente me había trazado dentro de los estudios de género, los estudios *queer* y los estudios de la memoria hacia la antropología de las emociones, del cuerpo y de la subjetividad, y me permitieron encontrar un cuerpo de textos, autorxs, conceptos y experiencias, que me han animado a entender que “no podría dar cuenta de la construcción de mi problema de investigación sin hacer lugar a las experiencias corporales-emocionales que dieron y dan cuerpo a mi vínculo con este” (Fabbri 2011, 9).

Dicho esto, presentaré a Michel y Damian, mis mejores amigxs en Chile. Michel es también mi pareja, convivimos desde hace varios años. Le conocí en São Paulo, Brasil, en el año 2008, cuando fui becada para participar en el Instituto para activistas LGBTI de América Latina y el Caribe, realizado por la *International Gay and Lesbian Human Rights Commission* (IGLHRC), en el que se asignaban dos cupos por cada país de la región: yo obtuve uno de los que correspondía a Colombia y Michel uno de los de Chile. Para ese momento, Michel ya contaba con una trayectoria importante como activista transfeminista y había producido buena parte de los discursos que animaron la producción de esta tesis. A Damian le conocí un año después, en el 2009, cuando llegó a la organización de personas transexuales y trans en la que Michel trabajaba, buscando gente que sintiera lo que él sentía, indagando por respuestas a las múltiples preguntas que tenía acerca de su deseo de transitar en el género. Con ambxs he trabajado en proyectos creativos y políticos de activismo trans y transfeminista, en algunos de los cuales la memoria y la narración autobiográfica han ocupado un lugar central.

¿Cómo re-establecer y hacer fructífera, en términos de producción de conocimiento, esta relación corporal que se vive en el vínculo de amigxs, de amante, de pareja, de compañerxs en el activismo, sin pretender negar las relaciones de poder desigual que conlleva el interpretar, analizar, describir y escribir la experiencia de lxs otrxs? ¿Cómo evitar convertir en “objetos” a los cuerpos, las voces y las memorias que dan vida al conocimiento que se co-construye? ¿Cómo crear las condiciones para un diálogo entre cuerpos y subjetividades agentes del conocimiento y de las transformaciones que este pueda estimular?

El profesor argentino Carlos Figari, siguiendo los postulados de la epistemología feminista expuestos por Donna Haraway, Sandra Harding

y Evelyn Fox Keller, plantea la propuesta de un conocimiento situado y construido cuerpo a cuerpo, que requeriría “salir del objeto: ver y hablar desde el cuerpo” (2011, 4). Para ello, será indispensable dejar al descubierto las jerarquías que configuran —de una u otra forma— todo método científico, manteniéndonos alerta a la pretensión de ostentar “la verdad”, entendiendo que los saberes que producimos serán siempre parciales e interesados y cuidándonos de pretender hablar por lxs otrxs. “La presuposición de dar voz, una voz “comunicable”, termina forzándome y forzando al otro/a a que se ‘represente’, que tome un lugar en el lenguaje (muchas veces el lugar que quien investiga quiere)” (Figari 2011, 5). Por lo tanto, habría que considerar si las personas involucradas en el proceso necesitan o quieren ser representadas o *quizás solo quieren compartir narrando una experiencia*.

En este sentido, encuentro especialmente inspiradoras las palabras de Jorge Ardití en el prólogo a la edición española de la obra de Haraway:

Esta es una epistemología que, frente al relativismo, no niega la posibilidad de conocimiento, aunque, frente a las prácticas esencializadoras en la cultura occidental, *sí rechaza transformar la objetividad de un punto de vista, de una voz* —por muy “verdadera” que esa voz pueda ser, por muy fiel que sea a la realidad encarnada del hablante, será empero una sola entre muchas— *en una “Verdad” válida para todos*. (1991, 15; énfasis agregado)

Esta dinámica exige reconocer todas las subjetividades y los cuerpos implicados en la co-construcción del conocimiento —incluido el cuerpo de quien asume el rol de “investigadora”— para hacer de esta una experiencia intersubjetiva y también una relación intercorporal que habilite una percepción amorosa, lo que en palabras de Fox Keller (1991) sería un modelo de ciencia *alócentrica*, basada en la afectividad creativa, capaz de tener en cuenta y de cuidar las emociones, los deseos y los vínculos de quienes participan de ella.

Un conocimiento *cuerpo a cuerpo* será entonces una experiencia amorosa y creativa que “no se propone ‘sacar’ información, pretende producirla. Acompaña, escucha, da soporte y soporta, ríe, pone el hombro, abraza, guarda silencio, habla, transmite o comunica, y si es necesario, no dice nada” (Figari 2011, 10). Esto quiebra la dualidad *sujeto-objeto*, que en realidad vendría a ser una relación antagónica

entre *objeto-objeto*, pues “cuando negamos nuestra subjetividad para desencarnándonos asumir la posición objetiva (la posición del sujeto científico en cuanto universal) nos convertimos en objeto del conocimiento ‘que nada ve’” (Figari 2011, 3).

Este es el tipo de relación de conocimiento que deseé y busqué establecer con Michel y Damian, por todas las razones expuestas y, además, por considerarla precisa y apropiada para realizar con ellxs un trabajo de memoria (Jelin 2002). Entender la memoria como trabajo es asumirla como un proceso intencionado e interesado de constitución de sentidos, que se construye en medio de los entramados de poder, y que es terreno fértil para la transformación social y política.

Michel Riquelme y Damian San Martín han desarrollado desde su propio saber/cuerpo/experiencia situada, un trabajo de “memoria fuera del género” (Ramírez 2015) que desestabiliza el orden hegemónico y binario del sistema sexo/género/deseo. Son memorias construidas a partir de la materialidad de un cuerpo convertido en objeto de intercambio, y sobre el cual se inscribe, con una violencia particular, la dominación masculina: me refiero al cuerpo de aquellxs quienes, por nacer con vagina y cromosomas xx, fuimos diagnosticadxs por los dispositivos médicos de saber-poder como “mujeres”.

Hablar de una memoria que está por fuera, o más allá del género, implica entrar en discusión con una de las nociones fundamentales para el campo de los estudios de la memoria. Esta es la noción de *marcos sociales*, que afirma que nadie recuerda individualmente, sino desde su pertenencia a un grupo, por lo tanto, la condición para recordar, dar sentido a lo recordado y compartirlo, es que el pasado sea “encuadrado socialmente”, lo que equivale a decir que debe ser fijado, establecido y dotado de significación con recuerdos que son comunes a un colectivo. Como lo señalan reiteradamente Damian y Michel en sus narrativas, la experiencia corporal de la transgeneridad se sitúa conflictivamente desde la crítica y el desborde de un marco social fundamental: el género y su organización binaria de los cuerpos y las identidades:

El género no es simplemente una situación en tu vida sino que son millones de situaciones a lo largo de tu historia, primero te obligan a ser niña [...] y ya más grande claro te obligan a ser mujer, te obligan a que tu cuerpo sienta como mujer, piense como mujer, actúe como mujer. (Ramírez 2015, 78)

Asimismo, Judith Butler (2007) identifica el género como una matriz cultural que produce y condiciona qué cuerpos, identidades y sujetos pueden “existir”, ser comprendidos, considerados como coherentes y pensados como posibles, y cuáles no.

Poner en cuestión el marco del binario permite la emergencia de otro tipo de memoria y de narrativa, a la que propongo llamar la *memoria fuera del género*. Esta apunta, en primera instancia, hacia la posibilidad de recordar, compartir y dar sentido al pasado, de aquellxs que nunca lograron pertenecer a esos sujetos dotados de coherencia por el dispositivo binario de género, aquellxs que han decidido no ser hombres ni tampoco mujeres. De este modo, su trabajo de memoria logra poner en discusión no solo al sistema sexo-género, sino también a la concepción hegemónica de lo que “debería” ser la memoria como dotadora de continuidad y permanencia en el tiempo de una identidad de género única y estable.

Esta disputa ha puesto en juego los sentidos de su propia —nuestra— experiencia/existencia en fuga del género. Digo “nuestra” porque las consecuencias del estar implicada afectivamente en un proceso de transición de género tienen como efecto que no se transite solx, en cuanto —como ya lo narré con la experiencia de Mujeres al Borde— la experiencia de la transgeneridad afecta también intensamente la relación y los sentidos acerca del sexo/género, la corporalidad y el deseo de las comunidades y personas que se involucran emocionalmente en el tránsito. Aun así, la mayoría de personas trans narran una profunda soledad en su experiencia. Por lo que también se hace necesario el trabajo de la memoria para indagar acerca de la posibilidad —o no— de comunicar y compartir las experiencias de los cuerpos en fuga del género. Quiero creer que lograrlo puede contribuir a que los cuerpos y las existencias de todxs aquellxs que nos rebelamos contra el binarismo de género, en especial de las personas trans, sean más libres, placenteras y felices¹⁴.

14 En esta línea, coincido con Fabbri cuando concluye: “Y sí, el problema de investigación es nuestro problema. Lo que es seguro, es que en la genealogía de ‘mi problema’ hay una polifonía de voces que fueron haciendo que sus problemas fueran míos, y son esos problemas comunes los que me interesa explorar, aun cuando nadie me lo haya pedido” (2011, 9).

LA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO Y DE MEMORIA TRANS COMO PRÁCTICAS POLÍTICAS EN EL CONTEXTO SURAMERICANO

La politización de las personas y las comunidades trans y travestis en América del Sur ha sido distinta en cada país, así como sus procesos de construcción de memorias y conocimiento. Reflexionar en torno a esta disparidad implicaría revisar aspectos claves como los procesos históricos, económicos, culturales y políticos de cada país, ahondar en las formas como se intersectan raza, clase, edad, nacionalidad e identidad de género en cada uno de ellos, así como en la desigual vivencia de lo trans en lo rural, lo urbano, la costa, la montaña o la selva, pero estos son asuntos que desbordan el presente artículo. Aun así, he intentado establecer posibles puntos en común acerca de los modos en que producción de memoria y de conocimiento han sido movilizadas en este contexto geográfico heterogéneo llamado América del Sur, desde algunas transgeneridades y experiencias travestis que proponen rupturas con los sujetos hegemónicos del binario de género: “los hombres” y “las mujeres”¹⁵. Estas experiencias, saberes y formas de movilización pueden identificarse (expresada en modos diversos) en los discursos públicos de algunxs activistxs trans, travestis¹⁶ e intersex como Mauro Cabral,

15 Enunciar a “los hombres” y a “las mujeres” como sujetos hegemónicos del binario de género implica reconocerlo como un sistema de violencia y control que construye dos únicos sexos-géneros como legítimos y verdaderos. La activista trans estadounidense Julia Serano (2012) ha acuñado el término *cissexismo* para hablar de la existencia de un sistema de opresión que “obliga a todo el mundo a identificarse y a ser fácilmente reconocible ya sea como mujer o como hombre”, afirmando la naturalidad de los sexos y los géneros cis, al tiempo que profundiza en el carácter artificial, siempre cuestionable de las existencias trans, y valida la transfobia.

16 Para una significación del término *travesti*, cito las palabras de Lohana Berkins: “Las y los médicos y las y los psicoanalistas han definido a las travestis como hombres que se visten con ropas correspondientes a las mujeres. Nosotras resistimos esta definición que no da cuenta del modo en que nosotras nos pensamos y las maneras en que vivimos [...] Las travestis somos personas que construimos nuestra identidad cuestionando los sentidos que otorga la cultura dominante a la genitalidad. El travestismo irrumpe en esta lógica binaria de las sociedades occidentales que es hegemónica y que oprime a quienes se resisten a ser subsumidas y subsumidos en las categorías “barón” y “mujer” [...] la palabra transgeneridad se originó a partir de trabajos teóricos desarrollados en el marco de la academia norteamericana. En contraste, como mencioné anterior-

Lohana Berkins, Susy Shock y Marlene Wayar en Argentina, Michel Riquelme, Damian San Martín, Claudia Rodríguez en Chile, Gabrielle Esteban, Lilith Natasha Border Line y Brigitte LG Baptiste en Colombia. Sin embargo, la producción y circulación de conocimiento desde y sobre estas experiencias biopolíticas, así como las posibilidades de intercambio, articulación y difusión de saberes y prácticas de memoria entre ellxs sigue siendo limitada en nuestra región.

Entre los modos de producir conocimiento se destacan las prácticas artísticas, autobiográficas, comunicativas, que circulan tanto en espacios comunitarios como en internet, y en menor medida, la producción teórica y académica. Estas elaboraciones estéticas, culturales, conceptuales, están siendo movilizadas principalmente a partir del compromiso activista o militancia y de las experiencias corporales, afectivas y de deseo de quienes las realizan. Pues estas son producidas, co-financiadas —en muchos casos completamente autogestionadas— y difundidas especialmente en el marco de las mismas organizaciones sociales y comunidades vinculadas a la disidencia sexual y de género, donde sin duda se generan impactos que potencian la emergencia de nuevas subjetividades y comunidades afectivas y políticas, así como la consolidación de las ya existentes.

Esta visible relación entre activismo y producción discursiva está estrechamente relacionada con el valor emocional que un grupo social

le confiere a una *verdad*, que para este caso son los discursos oficiales de la sexualidad y el género, desde los cuales hemos sido invisibilizadas, excluidas y construidas como abyectas [...] [se] parte de la comprensión de que para que nuestras vidas, cuerpos, deseos e identidades sean viables y posibles, esa *verdad* tiene que ser fracturada. (Ramírez 2007, 92)

Michel Riquelme lo explica así en la producción narrativa que co-escribimos:

Compartir la vivencia de mi cuerpo, de mis tránsitos, ha pasado por significar mi experiencia corporal como una experiencia política,

mente, el término travesti en Latinoamérica proviene de la medicina y ha sido apropiado, reelaborado y encarnado por las propias travestis para llamarse a sí mismas. Este es el término en el que nos reconocemos y que elegimos para construirnos como sujetas de derecho” (Berkins 2007).

de lucha, de disidencia, de transformación personal que es también colectiva. Sentir en carne propia la violencia de género, me ha hecho reflexionar constantemente sobre ella y buscar argumentos para defenderme, para atacarla, desestabilizarla, denunciarla [...] Tenía 22 años cuando escribí mi poemario, se llama *Síntomas* como una parodia en torno al trastorno de la identidad de género, a la forma como toda la experiencia trans es reducida por la psiquiatría simplemente a síntomas y trastornos. La poesía, la literatura son espacios de denuncia, de resistencia, de cambios sociales super importantes y pensé que también serían un buen lugar de activismo trans. (Ramírez 2015, 55)

Como afirma Foucault, “el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha” (1992, 6).

EL ELOCUENTE SILENCIAMIENTO DE LAS MEMORIAS Y LOS CONOCIMIENTOS TRANS

No es fácil acceder a un corpus teórico producido y soportado económica y políticamente por instituciones académicas, hecho en nuestro contexto geográfico, escrito en idioma español, que genere conocimiento acerca de las experiencias trans, transgénero y travestis, y que estimule y valore la producción de saber hecha desde las mismas personas trans.

Elaborando mi tesis encontré un enorme vacío en la producción académica respecto a las personas transmasculinas, ausencia que se agudiza cuando se trata de indagar en las experiencias y las narrativas de aquellxs que no se identifican como hombres ni como mujeres. Por ello, luego de una exhaustiva búsqueda no encontré ninguna investigación o artículo académico que, cruzando perspectivas de los estudios de género, *queer* y de memoria, privilegiara la pregunta sobre las memorias transmasculinas disidentes del dispositivo binario de género en los países del sur de América y sus potencialidades en la producción de un saber/ poder antihegemónico, en disputa con el género¹⁷.

¹⁷ Aunque —como ya lo he expuesto— existe un diverso corpus de experiencias, prácticas estéticas, políticas, corporales y discursivas realizadas desde las mismas personas trans —producidas mayoritariamente en contextos no académicos— que sí lo hacen y que configuraron el corpus de la tesis.

¿Por qué sucede esto?, ¿a qué se debe el poco interés de los estudios de género y de masculinidad sobre las experiencias y las memorias transmasculinas?, ¿por qué no aparecen aportes significativos desde los estudios de memoria?

Intentar dar respuesta a estas preguntas nos conduce a mecanismos de saber-poder que restringen o privilegian la visibilidad de unos discursos sobre otros. Esto responde a un orden de “verdad” que ha construido ciertos conocimientos como *sometidos* (Foucault 1979) y que atribuye a las personas trans un *estatus subjetivo menguado*, es decir, les confiere el lugar de “objetos a significar privados de la capacidad de significar que se reconoce a los sujetos” (Cabral 2006, 17) en la producción de conocimiento.

A propósito de la exigua producción de investigación en torno a las *masculinidades femeninas*¹⁸ —dentro de las cuales ubico las experiencias transmasculinas— Jack Halberstam declara que

la diversidad de género de las mujeres no ha sido estudiada por razones que tienen que ver con un rechazo patriarcal a las mujeres con aspecto de hombre, lo que se traduce en falta de fondos para financiar tales estudios.¹⁹ (2008, 8)

La autora también señala que son las investigaciones sobre transgeneridades femeninas (travestis, mujeres trans, transgéneras y mujeres transexuales) las que han dominado el campo de la investigación. Frente a esta última afirmación, es importante mencionar que —por lo menos en América del Sur— quienes han realizado estas investigaciones solo en casos excepcionales han sido las mismas travestis o mujeres trans.

¹⁸ Concepto propuesto por Halberstam “como un marcador, como un índice y como un término para estudiar las formas creativas para ser personas con géneros *queer*, que parejas y grupos cultivan en una gran variedad de contextos translocales” (2008, 15). La autora advierte que con masculinidad femenina busca “designar un modo de ser marcado por el género, más que una identidad” (2008, 10).

¹⁹ Halberstam dedica algunas páginas de la introducción a la edición española de *Masculinidad femenina* a reflexionar en torno a las dificultades que encuentran en Europa y Estados Unidos “las investigadoras *queer* que estudian prácticas sexuales queer”, así como a la escasa investigación sobre “el transgénero con cuerpo de mujer” (2008, 13-15).

Con esto quiero enfatizar que no basta con que exista cierta producción de saber académico sobre las experiencias trans, sino que también es necesario revisar desde dónde se sitúa, qué cuerpos y qué voces son las que lo co-construyen, con qué intencionalidades se realiza y en qué tipo de relaciones de conocimiento.

Es decir, importa siempre preguntarse qué lugar ocupan las personas trans en la producción de conocimiento sobre sí mismas, para enseguida cuestionar los efectos de la permanente objetivación que la teoría hace de ellas. Cabral (2006) plantea que esta situación “configura la atribución de un constante estatus subjetivo menguado” para quienes viven la transgeneridad:

La reducción de la transgeneridad a un conjunto de objetos a significar, privados de la capacidad de significar que se reconoce a los sujetos, es particularmente perceptible en el uso teórico que pensadoras del género —desde Janice Raymond hasta Judith Butler, salvando las diferencias— han hecho y hacen del universo transgenérico. Este uso puede resumirse [...] en la apelación a la transgeneridad como ejemplo autoconfirmatorio de la teoría —cualquiera esta sea—. [...] Incluso quienes desde sólidas perspectivas de género abordan análisis del universo transgenérico rara vez perciben —admiten y subvierten— la exclusión casi total de perspectivas transgenéricas en sus enfoques, a pesar de insistir en hablar de transgeneridad, cuando no en nombre de nuestro mejor interés. (Cabral 2006, 17)

En el mismo artículo, Cabral hace una acertada caracterización de cómo la transgeneridad ha sido tematizada en la región:

Considero necesario despejar ciertas dificultades a la hora de interrogar los modos en los que la transgeneridad ha sido recibida y tematizada en la región —dificultades resumidas en la adjetivación habitual de los desafíos planteados por las personas, comunidades y movimientos transgenéricos como “novedosos”, “poco extendidos” y “minoritarios”. Sin lugar a dudas, un análisis clasista sería particularmente necesario a la hora de abordar el ninguneo al que es sometido en la región el pensamiento travesti, así como un análisis en torno a la vigencia de la medicalización como orden del mundo sería imprescindible para comprender qué supuestos lastran la recepción de la producción transexual en Latinoamérica. (2006, 15)

Continuando con la insuficiente producción académica sobre las masculinidades expresadas y vividas por cuerpos asignados por el orden de género como mujeres, Valeria Flores (2013) plantea una importante crítica a los estudios de género en general, y a los estudios de masculinidades en particular:

Mucho se ha hablado y escrito en la academia sobre el género como construcción social, política y cultural. Pero a pesar de esta importante producción, escasean los estudios sobre las masculinidades desligadas de cuerpos de hombres. En general, los estudios de las masculinidades se concentran en los sujetos varones, lo que tiene como efecto performativo en la industria académica, seguir confiscando la masculinidad en los cuerpos y sexos “apropiados”. Las masculinidades encarnadas en cuerpos que hemos rechazado, desistido o resistido los procesos de feminidad obligatoria, abriendo y posibilitando diferentes espacios identitarios, permanecen invisibilizadas, silenciadas y relegadas a un “no-lugar” [...]. (2013, 182)

En la misma línea, partir de su investigación realizada en colaboración con comunidades de hombres trans en San Francisco, Estados Unidos, y Bogotá, Colombia, sobre género y sexualidad en las transmasculinidades, Salvador Vidal-Ortiz plantea: “Esto es un tema absolutamente ignorado en revistas académicas como *Men & Masculinities*, e inclusive, *Gender & Society* (revistas académicas renombradas), tema necesario para más estudios” (2011).

Por todo lo anterior, encuentro pertinente y útil reconocer que los conocimientos producidos por y desde las personas que transitan y transgreden el orden del género han sido configurados por la academia como saberes sometidos. Michel Foucault plantea esta noción en el curso del College de France del 7 de enero de 1976, publicado en *Microfísica del poder* donde entiende, en primer lugar, que se trata de aquellos “contenidos históricos que han estado sepultados, enmascarados en el interior de coherencias funcionales o en sistematizaciones formales” (1992, 128). Y en segunda instancia, como: “[...] toda una serie de saberes calificados como incompetentes, o, insuficientemente elaborados: saberes ingenuos, inferiores jerárquicamente al nivel del conocimiento o de la cientificidad exigida” (1992, 129).

Saberes que —justamente por *sometidos*— operan desde la insumisión cuando llegan a producirse y circular, se trata de

un saber específico, local, regional, diferencial incapaz de unanimidad, *que debe su fuerza a la dureza que lo opone a lo que le rodea; y es mediante la aparición de este saber*, de estos saberes locales de la gente, de estos saberes descalificados *como se ha operado la crítica*. (Foucault 1992, 129; énfasis agregado)

De este modo, producir y circular conocimientos con las personas trans y desde las mismas personas trans, será, en términos de Foucault, una *insurrección de saberes sometidos* capaces de luchar contra los efectos de poder y de saber de un discurso considerado científico, de un discurso instaurado como “la verdad”, aquella que opera con efectividad para que quienes no se consideran como hombres ni como mujeres difícilmente logren dar sentido y comunicar sus experiencias: me refiero al sexo, a “la verdad” del sexo.

Producir conocimiento acerca, con y desde las transgeneridades implica un compromiso con el reconocer y posicionarse en perspectiva transgénero, para develar y dismantlar además del *contrato sexual*²⁰ —sobre el cual establece el patriarcado la subordinación de las mujeres a los hombres— “aquel otro contrato originario, ese que establece la distinción entre lo articulado en el binario genéricamente y lo inarticulable, ese que podríamos llamar el *contrato de abyección*” (Cabral 2006, 18).

En todo caso, que el saber científico persista en omitir las memorias y los conocimientos trans, transgénero y travestis no será un impedimento para que sus transformaciones continúen efectuándose, de hecho, el activismo trans y travesti se ha planteado la necesidad de crear espacios alternativos

20 “El contrato sexual sería, según Carole Pateman, el pacto entre hombres —o entre algunos hombres— sobre el cuerpo de las mujeres. Un pacto desigual y, seguramente, no pacífico, porque no sería un acuerdo libre entre mujeres y hombres. Un pacto siempre implícito, que es esencial para entender el patriarcado, el género, la subordinación social y el desorden simbólico en que vivimos las mujeres en cualquier época histórica de predominio masculino. El contrato sexual es, pues, previo al contrato social en las formaciones patriarcales [...]. El contrato sexual comporta, para las mujeres, una pérdida muy importante de soberanía sobre sí y sobre el mundo. Una soberanía que se refiere a las funciones que su cuerpo tiene capacidad de desempeñar en la sociedad y también a las codificaciones simbólicas que definen lo que el sexo femenino es en la cultura de que se trate” (Riveras 1994, 74-75).

a la academia para construir sus propios modos de pensar, describir, interpretar, analizar, elaborar y circular conocimientos para intervenir la realidad, pero también para crear comunidad, afecto y libertad.²¹

Para finalizar este apartado, quiero expresar que existimos personas y comunidades en América del Sur a las que nos interesa dialogar y co-construir conocimiento con las memorias y los conocimientos trans, en mi caso específico, con aquellxs que intencionalmente están buscando poner en crisis el binario de género. Estos diálogos críticos los considero sumamente fructíferos en diversos aspectos, y son la oportunidad de complejizar y transformar las relaciones entre conocimientos disciplinares y conocimientos insumisos, así como entre memoria y género, entre feminismos, masculinidades y tránsitos en el género, entre perspectiva de género y perspectiva transgénero.

METODOLOGÍAS PARA CONSTRUIR LOS CONOCIMIENTOS CUERPO A CUERPO

El yo que conoce es parcial, nunca terminado [...] y por lo tanto es capaz de unirse a otro, de ver junto al otro sin pretender ser el otro. Esta es la promesa de objetividad: un conocedor científico busca la posición del sujeto no de la identidad. D. HARAWAY

Encontrar metodologías feministas explícitas en la intención de *crear conexiones parciales, localizadas y encarnadas*²² entre todas las personas implicadas en la co-construcción de los conocimientos fue mucho más complejo y lento de lo que esperaba; comencé a preguntarme con preocupación si las potentes reflexiones críticas que teorizan sobre

21 Ejemplifica muy bien este tipo de procesos la descripción metodológica del proyecto “Trans-greñiendo masculinidades” realizado en Bogotá por la alianza del Colectivo Entre-Tránsitos y Hombres y Masculinidades. “[...] con el fin de privilegiar la voz de los que antes fueron los ‘estudiados’ y convertirlos en los ‘emisores’, los que gritan, los que se ríen, los que dan cuenta de este primer intento de ‘memoria’ de los jóvenes con experiencia de vida trans en Colombia. Sin estudiosos, sin científicos ni humanistas, echando chistes y creando nuevos códigos [...] privilegiando lo que el cuerpo interpelaba [...]” (Dupuis 2011, 12).

22 Este es uno de los principios de las producciones narrativas, una metodología elaborada por Marisela Montenegro y Marcelo Balasch (2003).

los modos en que se produce o debería producirse el conocimiento, no cuentan con un co-relato igualmente nutrido, accesible e innovador en términos de experiencias prácticas y concretas que “aterriquen” estas teorías y que además hayan sido sistematizadas, descritas, reflexionadas y compartidas ampliamente como apuestas metodológicas. Mis intuiciones fueron respondidas a medida que iba avanzando en el hallazgo de las metodologías adecuadas, por ejemplo, con los argumentos de Mari Luz Esteban (2004), que al presentar su método de *itinerarios corporales*, plantea:

Las últimas décadas del siglo xx, sobre todo los últimos diez o doce años, han sido testigos de una gran producción y renovación teórica en el estudio del cuerpo [...] hoy por hoy, la renovación teórica no está implicando renovación empírica en la misma proporción y existe una dificultad notable a la hora de concretar esos avances teóricos y conceptuales en diseños metodológicos; se dan, por ejemplo, problemas concretos para la instrumentalización de conceptos como los de resistencia, *embodiment*/encarnación o *agency* que estoy utilizando como acción social e individual; en definitiva, para analizar la experiencia corporal y social de otra manera. (2004, 53-54)

Esta fue también la posibilidad de aproximarme a investigadoras e investigadores que desde diversos campos disciplinares y transdisciplinares comparten la preocupación por renovar las prácticas investigativas con el objetivo de profundizar, apropiar y ejercitar los conocimientos situados, parciales y encarnados de la epistemología feminista para —entre otros aspectos importantes— establecer otro tipo de relación con quienes co-participan en sus estudios.

En este contexto, conocí el valioso trabajo de Antar Martínez-Guzmán y Marisela Montenegro²³ (2010) con personas trans en España aplicando la metodología de las *producciones narrativas* (Balasch y Montenegro 2003), cuyas reflexiones finales apuntan hacia el desafío metodológico que plantea ejercitar una *perspectiva transgénero* (Cabral 2006):

23 Agradezco a la profesora Lelya Troncoso por recomendarme y orientarme en la aplicación de esta metodología que ha resultado tan pertinente y clave para los propósitos de mi investigación.

El desafío que nos plantean estas narrativas es el de mirar críticamente a nuestras propias herramientas teóricas y metodológicas para transformar la manera en que se abordan las identidades transgénero: el reto consiste en modificar el lente con el que miramos a las identidades no normativas —en lugar de clasificarlas, interpretarlas o corregirlas— y, en suma, construir nuevas narrativas al respecto. [...] No son las identidades las que deben circunscribirse a los lineamientos teóricos o a los paradigmas de turno, sino la producción de conocimiento la que debe mutar para generar espacios materiales y simbólicos más habitables; es la ciencia la que puede aprender de las rupturas y las excursiones extra-normativas y extra-académicas que llevan a cabo identidades y prácticas no normativas. (Martínez-Guzmán y Montenegro 2010, 33-34)

PRODUCCIONES NARRATIVAS

Las producciones narrativas (PN) son una propuesta metodológica elaborada por Marisela Montenegro y Marcel Balasch, de la Universidad Autónoma de Barcelona, basada en la epistemología de los conocimientos situados (Haraway 1991). Lxs autorxs han compartido además los resultados más relevantes y las reflexiones posteriores a su aplicación en diversos contextos de investigación, en los que destaca cómo las relaciones desplegadas en las producciones narrativas complejizan el campo teórico del asunto estudiado y el punto de vista de quien investiga.

Estas relaciones²⁴ buscan “romper la dicotomía entre ‘lenguaje autorizado’ de la investigadora y ‘lenguaje necesitado de interpretación’ de la participante” (Balasch, Montenegro y Pujol 2003, 67) dado que las PN reconocen el valor del conocimiento no académico y la multiplicidad de posicionamientos que se conectan parcialmente para crear un texto construido conjuntamente entre investigadora y participantes, comprometido con garantizar la agencia de quienes participan, este texto son *las narrativas*.

Las PN son una tentativa para acceder a los conocimientos situados desde sus lugares de enunciación, tomando las narrativas de los

²⁴ Las relaciones constituidas en el desarrollo de las PN son en sí mismas productoras de conocimiento.

agentes sociales como formas de conocer articuladas y posibilidades por las condiciones desde donde son concebidas y enunciadas. Esta propuesta metodológica consiste en la producción conjunta de un “texto híbrido” entre investigador y participante, que se genera a través de a) sesiones de conversación sobre el tema de estudio, b) la producción de texto —textualización— sobre dichas conversaciones por parte del investigador, y c) la agencia de la persona participante sobre el texto, para modificarlo y hacerlo concordar gradualmente con su punto de vista. (Martínez-Guzmán y Montenegro 2010, 8)

Las narrativas no se producen como datos que deben ser analizados a partir de un marco teórico —como suele suceder, por ejemplo, con las transcripciones de las entrevistas— sino que se leen como *teorías situadas*, como productos que, en sí mismos, ya están explicando el fenómeno estudiado —tal como se lee la bibliografía producida sobre él— la legitimidad de estas narrativas como comprensión sobre un asunto estará dada por “su mirada situada, por la experiencia y el conocimiento que les reporta (a lxs participantes) ser protagonistas del fenómeno social” (Martínez-Guzmán y Montenegro 2010, 18).

Por lo tanto, las PN se distancian de metodologías cualitativas, como la entrevista o el análisis del discurso²⁵, que tradicionalmente se enfocan en el análisis de los datos a partir de categorías definidas previamente o que surgen del mismo material.

Mientras pueda argumentarse que los métodos cualitativos dan voz a las participantes, los procesos de recogidas de datos hacen que esta voz aparezca simple y fragmentada en comparación con la fuerza retórica de la investigadora [...] las participantes pierden toda la agencia sobre el material bajo análisis después de que han dado consentimiento a ser entrevistadas. (Balasch, Montenegro, Pujol 2003, 66)

En consecuencia, mi rol como investigadora en el desarrollo de la tesis no fue el de explicar desde un corpus teórico las memorias de Damian y

25 Justamente la crítica realizada desde las PN hacia la entrevista y el análisis del discurso, me ayudaron a comprender que dichas metodologías no eran las más apropiadas para facilitar las condiciones de construir conocimientos *cuerpo a cuerpo* desde una *perspectiva trans*, acerca de las memorias en fuga del género.

de Michel, ya que la producción discursiva de estas es en sí misma una explicación o comprensión situada sobre las memorias *fuera de género*. Al conectarlas con la bibliografía consultada y mis propias posiciones/narrativas sobre el tema —afectadas, intervenidas y complejizadas por las suyas— producen un conocimiento “que permite pensar en nuevos espacios teóricos y producir reflexiones articuladas con las voces de las/los participantes” (Martínez-Guzmán y Montenegro 2010, 18). Como investigadora no busqué “darles voz”, explicarles ni representarles, sino articularme con sus posiciones²⁶.

Las posibilidades de articularme con las experiencias y conocimientos de Michel y Damian, y de escribir una narrativa que exprese mi propia comprensión de las memorias fuera del género, están dadas por las conexiones parciales que facilita e impulsa la práctica metodológica. El énfasis en la *parcialidad* invita a reconocer que la necesidad y la oportunidad de interpretación está activada por las distancias y diferencias —más que las coincidencias— que existen entre nuestros puntos de vista. Todo ello se basa en la responsabilidad política de promover “la localización de la mirada desde la cual se produce el conocimiento” puesto que

la limitación y la parcialidad de la propia mirada conlleva la necesidad de conexión/articulación con otras posiciones mediante la cual el conocimiento es posible. [...] El conocimiento producido *no será una descripción incontrovertible de la realidad*, sino que su objetividad vendrá definida en términos de su responsabilidad política. (Balasch y Montenegro 2003, 45; énfasis agregado)

Por consiguiente, la autoría de la narrativa no radicará en *un sujeto*, sino en esta red de relaciones localizadas y activadas por el proceso investigativo que sitúan el relato, una red que no está desprovista de

26 Estas posiciones corporeizadas son los lugares desde los cuales nos situamos para producir las narrativas, lugares inestables, que cambian, que son modificables, abiertos a ser afectados e interpelados. Las tensiones y las diferencias entre las posiciones de quienes ocupan los roles de investigadora y de participante abren el espacio para la mutua interpelación, así como la relación conflictiva de estas posiciones con un contexto social e histórico más amplio que en este caso específico serán los marcos sociales de la memoria, el binario de género, las narrativas trans hegemónicas, entre otras.

conflictos, tensiones y contradicciones. Se trata de narrativas expresadas desde posiciones y miradas situadas que no son pura individualidad, son los cuerpos, sus experiencias, sus memorias y sus agencias políticas en red, en relación, afectándose mutuamente.

ITINERARIOS CORPORALES

Los *itinerarios corporales* son una metodología feminista que surge en la búsqueda de Mari Luz Esteban por llevar a la práctica una *antropología encarnada*, donde la experiencia corporal de la investigadora se reconozca y se involucre como parte activa en la producción del conocimiento, donde el cuerpo de lxs participantes no sea diluido y fragmentado en el proceso de textualizar sus experiencias. Para hacer esto posible se intenta “describir esas vidas como casos singulares y únicos aunque abiertos, y sobre todo como constituidas por sensaciones, movimientos, gestos, esquemas de percepción y aprendizaje, y acciones en definitiva absolutamente in-corporadas” (Esteban 2008, 145); y donde además se comprende el cuerpo como agente²⁷, asumiendo que es

la *reflexión corporal* la que va guiando las acciones (de las personas) permitiéndoles, en circunstancias y coyunturas concretas, reconducir dichos itinerarios y resistir y contestar a las estructuras sociales, al margen de la intencionalidad o no de partida, y contribuyendo así también a su propio “empoderamiento”. (Esteban 2004, 63)

Damian San Martín hace explícita esta narración del cuerpo como agente en clave de reflexión corporal:

Me anima pensar que quizás si los chicos trans conocen otras experiencias van a saber que no están obligados a ser hombres como ese ideal de hombre perfecto que nadie puede ser, ni siquiera los “hombres”, encuentro injusto que estén haciendo tantas cosas,

²⁷ La autora contrapone esta comprensión del “cuerpo agente” a la del “cuerpo víctima”, planteando una crítica a ciertos abordajes del cuerpo de las mujeres realizados desde las políticas feministas que —a su modo de ver— revictimizan a las mujeres en razón de sus prácticas corporales, por ejemplo, en el caso de aquellas que ejercen trabajo sexual o las que trabajan como modelos. Esta reflexión es pertinente dado que mucha de la producción de conocimiento en torno a los cuerpos y las memorias trans está fuertemente marcada por la victimización, el sufrimiento y la narrativa del “cuerpo equivocado”.

negándose tantas otras y viviendo vidas marcadas por la violencia del género por intentar ser algo que es imposible. En la intención de contribuir a estos cambios en otrxs reconozco también en mí una memoria activista. (Ramírez 2015)

Los *itinerarios corporales*²⁸ buscan llevar a la práctica el concepto de *embodiment*²⁹ que entiende el cuerpo “no como un objeto que es ‘bueno para pensar’ sino como un sujeto que es ‘necesario para ser’” (Csordas 2011, 83), por lo que “el cuerpo vivido es un punto de partida metodológico antes que un objeto de estudio [...] un campo metodológico indeterminado definido por la experiencia perceptual y por los modos de presencia y compromiso en el mundo” (Csordas citado por Citro 2011, 51). Por lo tanto, los itinerarios corporales centran su atención en las prácticas corporales, en su proceso material, en las interacciones y entramados sociales en que ellas suceden, en sus transformaciones, resistencias y movimientos, subrayando “su dimensión potencial, intencional, intersubjetiva, activa y relacional” (Esteban 2004, 21).

La elaboración de los itinerarios corporales toma en cuenta tres elementos básicos: “quién lo escribe —narrador/a en primera o tercera persona—, para qué y cuál es el tema/temas sobre los que se conforma” (Esteban 2008, 146). El rol de quien investiga será el de generar con los participantes un diálogo rico en relatos autobiográficos que describan sensaciones físicas y prácticas corporales, por ejemplo, formas de vestir, movimientos, sensaciones de dolor, de placer o de miedo, que abarquen un periodo de tiempo amplio que permita evidenciar los cambios en las posiciones de sujeto y acceder a multiplicidad de contextos, interacciones y experiencias:

La idea es que el lenguaje corporal nos puede ayudar a profundizar mejor en las facetas más inciertas de la vida, las más impenetrables (por estar excesivamente estereotipadas o por resultar desconocidas),

28 El concepto está tomado del antropólogo “Francisco Ferrándiz [...], de su investigación en torno a los procesos de aprendizaje sensorial de los médiums que intervienen en el culto de María Lionza, en Venezuela. Lo que yo he hecho no es más que recuperar, adaptar y desarrollar esos usos anteriores” (Esteban 2004, 54).

29 Se traduce como incorporizado o encarnado.

y desvelar contradicciones pero también elementos que habitualmente no se tienen en cuenta en otras aproximaciones o en los discursos dominantes. (Esteban 2008, 150)

APLICANDO LA PROPUESTA METODOLÓGICA

Describiré brevemente el modo en que desarrollamos la propuesta metodológica en cinco sesiones de trabajo con Michel y Damian. Las tres primeras sesiones se articularon en torno a conversaciones sobre las transformaciones en los sentidos, las autopercepciones, la vivencia corporal y política de sus identidades de género, de su transgeneridad, de sus prácticas de placer y de memoria. En ambos casos, la conversación final se enfocó principalmente en el proceso creativo, corporal, reflexivo y político que significó y significa para cada unx de ellxs producir discursos/prácticas de memoria fuera del marco social que establece el binarismo de género. Para ello realicé previamente una amplia revisión de dichas producciones, a las cuales tuve mi primera aproximación en un periodo anterior a la existencia del proyecto de tesis, no como investigadora, sino como amiga, pareja, compañera de activismo e, incluso, como colaboradora en el desarrollo de algunas de ellas. Estos discursos visuales, poéticos, audiovisuales, autobiográficos, fueron justamente los que estimularon la idea de realizar la presente investigación, en la medida en que fui entendiéndolos como ejercicios de *memoria fuera del género*.

Realicé una selección de dichas producciones, ampliada posteriormente por lxs participantes, quienes incluyeron en la conversación algunas más que estimaron relevantes y que yo no había considerado inicialmente. Durante la conversación final, trabajamos con Damian sobre algunos de los escritos publicados en su blog³⁰, sobre sus autorretratos y collages fotográficos publicados a través de sus cuentas de Facebook y Tumblr³¹, de su documental autobiográfico *Transhumantes*,

30 El blog *Demon* estuvo abierto al público hasta el año 2013, en este Damian publicó periódicamente entre los años 2007 y 2011. Los archivos completos de las publicaciones del blog fueron compartidas con Damian para la elaboración de esta tesis.

31 <http://dmontrans.tumblr.com/> y <http://damiandmon.tumblr.com>

de sus apuestas estéticas por lo andrógino y, en menor medida, de sus tatuajes. Con Michel dialogamos principalmente sobre los textos de su poemario inédito *Síntomas*, sus performances *drag king*, su documental autobiográfico *Todo un hombre* y sobre un pequeño conjunto de autorretratos y de retratos suyos realizados en sesiones compartidas con fotógrafxs amigxs.

De acuerdo con los principios de los itinerarios corporales, todas las conversaciones se orientaron a estimular los relatos autobiográficos de la experiencia corporal, involucrando las transformaciones en las subjetividades, particularmente en aquello relativo a las expresiones y las identidades de género, en los modos de autopercebirse, reconocerse, posicionarse y también de narrarse, revisando allí las estrategias y las agencias desde la memoria y los marcos sociales en que se han vivido tales experiencias. Las tensiones con y las re-elaboraciones acerca de los sentidos y significados otorgados a los cuerpos dentro de los marcos del género sitúan la experiencia en sus espacios, tiempos y contextos. Las reflexiones corporales en relación con discursos teóricos y políticos, con otros cuerpos, con las emociones, los afectos y los placeres, alentándoles siempre a profundizar o plantear cuestiones que fueran de su interés. Las conversaciones fueron grabadas con consentimiento de lxs participantes, transcritas y posteriormente textualizadas, siguiendo la metodología planteada por las producciones narrativas.

Las dos sesiones posteriores consistieron en la intervención de Damian y Michel en los textos que desarrollé a partir de nuestras conversaciones, en un proceso de co-escritura, revisión, corrección y modificación de la textualización inicial, donde juntxs pudimos profundizar, ampliar y precisar diferentes aspectos. Este proceso concluyó con la aprobación explícita de cada participante sobre la última versión de la narrativa.

APRENDIENDO A CO-ESCRIBIR:

LOS DESAFÍOS DE LA TEXTUALIZACIÓN

Los cuerpos *queer* utilizan la narración de su propia experiencia como estrategia política de sensibilización y transformación ante interlocutoras interesadas, ofreciendo a través de sus palabras, otras maneras de entender y de vivir el sexo/género y la sexualidad. R. PRIETO

El momento de la textualización significó en mi rol de investigadora un aprendizaje metodológico y de aplicación de la perspectiva transgénero especialmente innovador y valioso, estimulado constantemente por la pregunta acerca del lugar que ocupan las personas trans en la producción de conocimiento sobre sí mismas. En este caso, me pregunté por el lugar que ocupaban Michel y Damian en la producción de sus propias narrativas. Resolver esta pregunta en el terreno práctico que constituye la escritura de un texto en colaboración fue una experiencia satisfactoria y compleja a la vez.

La textualización dista mucho de la tradicional transcripción de las entrevistas para ser analizadas y explicadas por quien investiga, consiste en organizar creativa y fluidamente las narraciones de cada participante, manteniendo los lenguajes y sentidos propios, estructurando los relatos bien pueda ser temática, cronológicamente o de otras formas que surjan del propio contexto investigativo, no hay un modo único. Las PN admiten y promueven diversos abordajes, partiendo del principio de que “más que adaptar las investigaciones a los marcos metodológicos tenemos que adaptar las metodologías a nuestras investigaciones concretas” (García y Montenegro 2014, 65), así como también estimulan a adecuar la metodología a las subjetividades de quienes participan de la investigación.

Dichas condiciones implican creatividad, riesgo, compromiso con la construcción de conocimientos cuerpo a cuerpo y de conexiones parciales entre investigadora y participantes. No es una tarea fácil porque se escribe en medio de una trama de relaciones de afecto/afectación mutua y de las relaciones de poder que atraviesan toda investigación académica, en particular cuando estamos trabajando con y desde el terreno de las memorias y los saberes “sometidos”.

La textualización y la producción de las narrativas en mi tesis fue un proceso que tomó más de tres meses, me preocupaba mucho suplantar las voces de Michel o de Damian, al tener que decidir qué relatos compartidos en las conversaciones estarían en la textualización, cuáles se omitirían y de qué forma irían organizados. En las conversaciones habíamos abordado temas fundamentales para la aproximación a las memorias fuera del género y desarrollamos reflexiones muy ricas en itinerarios corporales. También estaban considerados los ejercicios de memoria y narraciones autobiográficas elaboradas por Michel y Damián en su

trayectoria vital y política como activistas y *artivistas*³², por lo que había bastante material para textualizar, lo que hacía más difícil el proceso de selección de este. Fueron claves las “lentes” provenientes de los afectos y las emociones, siendo estos los que marcaron la ruta de los textos que Michel y Damián intervinieron, corrigieron y complementaron, para así lograr juntxs nuestras PN.

Este abordaje presupone una interacción entre la narrativa del sujeto y el trabajo de la investigadora: al producirla, editarla, analizarla y reportarla. Reconoce, además, un trabajo de la participante en el análisis y edición de su propia narrativa, en la autoridad que mantiene y comparte sobre el discurso en construcción. Finalmente, este abordaje defiende un trabajo colaborativo de creación de relatos con sentido a partir de los intereses y deseos de ambas partes: investigadora y participante. (Martínez-Guzmán y Montenegro 2014, 120)

Valoro y comprendo este proceso metodológico, político y afectivo como un camino para transitar hacia los saberes localizados, parciales y encarnados que busca la epistemología feminista. Lo he compartido deseando que sea útil para continuar estimulando en nuestro contexto la reflexión acerca del lugar que ocupan las personas trans y travestis que desafían el orden binario del género en la producción de conocimientos sobre sí mismxs, y haga un aporte a la exploración y aplicación de metodologías feministas y perspectivas comprometidas con la construcción de conocimientos situados, responsables políticamente, vinculados emocionalmente y abiertos a transformarse con la experiencia de las transgeneridades.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ashieri, Patricia y Rodolfo Puglisi. 2011. “Cuerpo y producción de conocimiento en el trabajo de campo. Una aproximación desde la fenomenología, las

32 Con el término “artivismo” me refiero al cruce entre arte y activismo, el reconocimiento de la práctica y la experiencia artística como lugar para la agencia política y el cambio social. Para ver más sobre artivismos ejercidos desde la disidencia sexual y de género puede leerse la entrevista hecha por Clam a propósito de la Escuela Audiovisual Al Bordo, proyecto artivista del que participaron Damian y Michel en su segunda versión, “Artivismos Heterodisidentes” (2012), <http://www.clam.org.br/entrevistas/conteudo.asp?cod=9502>

- ciencias cognitivas y las prácticas corporales orientales”. En *Cuerpos plurales: antropología de y desde los cuerpos*, coordinado por Silvia Citro, 127-148. Buenos Aires: Biblos.
- Arditi, Jorge. 1991. Prólogo a *Simios, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, de Donna Haraway. Madrid: Cátedra.
- Balasch, Marcel y Marisela Montenegro. 2003. “Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: Las producciones narrativas”. *Encuentros en Psicología Social*, 44-48. Recuperado de http://www.academia.edu/762651/Una_propuesta_metodologica_desde_la_epistemologia_de_los_conocimientos_situados_Las_producciones_narrativas
- Balasch, Marcel, Marisela Montenegro y Joan Pujol. 2003. “Los límites de la metáfora lingüística: implicaciones de una perspectiva corporeizada para la práctica investigadora e interventora”. *Política y Sociedad* 40: 57-70. Consultado 20 de junio del 2016. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3632443>
- Berkins, Lohana. 2007. “Travestis: una identidad política”. *E-misférica* 4. Consultado el 20 de julio del 2016. http://hemisphericinstitute.org/journal/4.2/esp/es42_pg_berkins.html
- Cabral, Mauro. 2006. “La paradoja transgénero”. *Ciudadanía Sexual, Boletín electrónico del Proyecto sexualidades, salud y Derechos Humanos en América Latina*, 18 (2), 14-19. Recuperado de <http://www.ciudadaniasexual.org/boletin/b18/articulos.htm>
- Cabrera, Paula. 2010. “Volver a los caminos andados”. *Revista Nuevas Tendencias en Antropología* 1: 54-88. Consultado junio 20 del 2016. <http://www.revistadeantropologia.es/n1.html>
- Citro, Silvia. 2011. “La antropología del cuerpo y los cuerpos en-el-mundo. Indicios para una genealogía (in)disciplinar”. En *Cuerpos plurales: antropología de y desde los cuerpos*, coordinado por Silvia Citro, 17-58. Buenos Aires: Biblos.
- Csordas, Thomas. 2011. “Modos de atención somático”. En *Cuerpos plurales: antropología de y desde los cuerpos*, coordinado por Silvia Citro, traducido por Sabrina Mora, 83-104. Buenos Aires: Biblos.
- Del Sarto, Ana. 2012. “Los afectos en los estudios culturales latinoamericanos. Cuerpos y subjetividades en Ciudad Juárez”. *Cuadernos de Literatura*, 32: 41-68.
- Dupuis, Simone (Nikita). 2011. “¿Cómo se desarrolló el proyecto Masculinidades transgresoras?”. *Trans-grediendo las masculinidades*,

- compilado por Karen Sarmiento, 12-16. Bogotá: Alianza Colectivo Hombres y Masculinidades y Colectivo Entre Tránsitos.
- Esteban, Mari Luz. 2004 *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona: Bellaterra.
- Esteban, Mari Luz. 2008. "Etnografía, itinerarios corporales y cambio social: apuntes teóricos y metodológicos". En *La materialidad de la identidad*, editado por Elixabete Imaz, 135-158. San Sebastián: Hariadna.
- Fabbri, Luciano. 2011. "Conocimiento situado, emociones, itinerarios y etnografías cuerpo a cuerpo". Trabajo presentado en el Seminario: Alquimias etnográficas: subjetividad y sensibilidad teórica. Universidad de Buenos Aires.
- Figari, Carlos. 2010. "Conocimiento situado y técnicas amorosas de la ciencia. Tópicos de epistemología crítica". Documento del curso Epistemologías críticas y decolonialidad: teoría y práctica, Universidad Nacional de Buenos Aires. http://epistemologiascriticas.files.wordpress.com/2011/05/figari_conoc-situado.pdf
- Flores Martos, Juan. 2010. "Trabajo de campo etnográfico y gestión emocional: notas epistemológicas y metodológicas". *Ankulegi*, 14: 11-23. <http://aldizkaria.ankulegi.org/index.php/ankulegi/article/view/22/61f>
- Flores, Valeria. 2013. "Masculinidades de niñas: entre 'mal de archivo' y 'archivo del mal'". En *Chonguitas, masculinidades de niñas*, editado por Fabi Tron y Valeria Flores, 180-194. Neuquén: La Mondoga Dark.
- Foucault, Michel. 1979. *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones de la Piqueta.
- Foucault, Michel, 1992. *El orden del discurso*, traducido por Alberto González. Buenos Aires: Tusquets.
- Fox-Keller, Evelyn. 1991. *Reflexiones sobre género y ciencia*. Valencia: Alfons el Magnànim.
- García, Nagore y Marisela Montenegro. 2004. "Re/pensar las producciones narrativas como propuesta metodológica feminista: Experiencias de investigación en torno al amor romántico", *Athenea Digital* 14, 4: 63-88. Consultado 20 de junio del 2016. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1361>
- Greco, Mauro. 2011. "Pensamientos encarnados y emociones corporizadas: impresiones sobre una entrevista cualitativa en profundidad a dos vecinos de un excentro clandestino". Trabajo presentado en el Seminario Alquimias etnográficas: subjetividad y sensibilidad teórica, Universidad de Buenos Aires. http://www.antropologiadelasubjetividad.com/images/trabajos/mauro_greco.pdf

- Halberstam, Judith. 2008. *Masculinidad femenina*. Barcelona-Madrid: Egales.
- Haraway, Donna. 1991. *Simios, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Jelin, Elizabeth. 2002. *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- Martínez-Guzmán, Antar y Marisela Montenegro. 2010. "Narrativas en torno al trastorno de identidad sexual. De la multiplicidad transgénero a la producción de trans-conocimientos". *Prisma Social. Revista de Ciencias Sociales*, 4: 1-44. Consultado el 20 de junio del 2016.
- Platero, Raquel (Lucas). 2009. "La masculinidad de las biomujeres: marimachos, chicas, camioneras y otras disidentes". *Transversales* 17. Consultado 20 de junio 2016 <http://www.transversales.net/t17rq.htm>
- Ramírez, Ana Lucía. 2007. "Memorias de niñas raras". En *Mundos en disputa, intervenciones en estudios culturales*, editado por María Teresa Garzón y Nydia Mendoza, 86-110. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Ramírez, Ana Lucía. 2015. "Memorias fuera del género: cuerpos, placeres y políticas para narrarse trans". Tesis de Magíster en Estudios de Género y Cultura, Mención Humanidades, Universidad de Chile. Recuperado de <http://www.bibliotecafragmentada.org/memorias-fuera-del-genero/>
- Riveras, María Milagros. 1994. *Nombrar el mundo en femenino. Pensamiento de las mujeres y teoría feminista*. Barcelona: Icaria.
- Serano, Julia. 2012. "Desmontando el privilegio heterosexual". *Akntiendz*, 18 de enero.
- Vidal-Ortiz, Salvador. 2011. "Transmasculinidades y sexualidades 'generizadas' (*Gendered*): cruzando la línea entre el trabajo de investigación y activismo con hombres trans". Ponencia presentada en el Congreso Iberoamericano de masculinidades y equidad (CIME), Barcelona. http://www.cime2011.org/home/panel6/cime2011_P6_SalvadorVidal.pdf